

EDITOR Y LIBRERO, ME DIVIERTO CON ESO

Yanna Hadatty Mora entrevista a Klaus Vervuert, director de la Editorial Iberoamericana



Klaus Vervuert fundó una editorial —Vervuert Iberoamericana— hace más de treinta años. Hoy en día es un prestigioso sello editorial académico latinoamericanista e hispanista —una marca de calidad, dice él—, con varias líneas y colecciones que se ocupan de las áreas de lingüística, estudios culturales, historiografía literaria, arte, política y sociedad. El espectro de interés de las publicaciones es amplísimo: abarca desde estudios medievales a revisiones posmodernas. Vervuert edita también dos revistas: una interdisciplinaria: *Iberoamericana*, que es un foro para el diálogo científico y cultural sobre literatura, cultura e historia de los países iberoamericanos; y, desde el año 2002, una de lingüística: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. A mediados de los años noventa la editorial empezó a editar desde España, Madrid concretamente, ciudad en la que hoy en día cuenta incluso con una librería —la Iberoamericana— a 500 metros del Prado. Nacido en Frankfurt, pero con un largo y fructífero contacto iberoamericano, Klaus conversó con *Archipiélago*, en ocasión del lanzamiento en la ciudad de México de los nuevos volúmenes en torno a la obra de Jorge Luis Borges, actividad con que —confiesa— inicia la etapa mexicana, latinoamericana, del proyecto editorial.

YHM. ¿Cuál es el origen del proyecto editorial? Sé que empieza en 1975, pero ¿por qué empezar a editar estudios iberoamericanos?

KV. Más bien empezó en 1977. El origen es puramente personal, estuve siempre interesado en editar libros, y aparte viví un año y medio en Argentina, conocí a muchos

escritores; hice algunas traducciones al alemán y poesía alemana al español, conjuntamente con el poeta argentino que colabora con vosotros en *Archipiélago*, Rodolfo Alonso. Y entonces, al regresar a Alemania para empezar a estudiar Filología Alemana e Hispánica, me encontré con la situación de que prácticamente no había libros de autores latinoamericanos en las bibliotecas de Alemania, y empecé a importar libros de América Latina. Esto fue por muchos años mi negocio principal, la importación de libros latinoamericanos y luego españoles, y la venta de éstos a Bibliotecas no solamente alemanas, sino también francesas, de Estados Unidos.

YHM. ¿Y la edición?

KV. La edición empieza concretamente en 1977. Con el primer número de la revista *Iberoamericana*, que todavía existe. No sé las cifras exactas, pero de 1977 hasta 1990 habrán salido tal vez 100 libros, y desde entonces 500 más. Digamos, la edición empezó a fortalecerse a partir de 1990; y más aún desde 1996, cuando abrimos nuestra oficina en Madrid.

YHM. ¿Cómo ha cambiado la línea editorial?

KV. La línea editorial no ha cambiado, básicamente. Siempre fue una labor sobre libros de Humanidades. Desde el principio estuvimos publicando sobre historia de la literatura, lingüística, algo de antropología, algo de historia del arte; o sea que no ha cambiado. En cambio, la traducción del inicio de poesía se dejó.

YHM. Este concepto tan amplio de Iberoamérica que aparece en el nombre de la editorial, difícilmente se mantiene desde adentro de Latinoamérica—incluir España, Portugal; que estén las Antillas— es difícil especializarse en todo, es un espacio muy grande Iberoamérica. ¿Cómo tener corresponsales, editores, académicos, cómo “tejer la red”?

KV. Bueno, al Caribe no hispánico casi no lo incluimos, Jamaica, Barbados... Luego, no resulta tan complicado. Por lo menos no me resulta tan complicado: tal vez debido a la revista que mientras tanto tiene 30 años casi, hay contacto con los países en mayor o menor medida. Contactos con muchos latinoamericanos que trabajan en universidades de América Latina, pero también creo que no hay país en donde no tengamos un autor.

YHM. ¿Cuál es el proyecto hacia el futuro? Es decir, iniciar ahora el proyecto en México, aproximación a México, ¿cuál es la perspectiva?

KV. La idea es publicar los autores en sus respectivos países. Por ahora tengo que limitarla: estoy pensando no más en México y tal vez en Argentina. Es decir, no voy a empezar a imprimir en otros países, donde las dificultades son demasiado grandes y las ventajas no justifican el esfuerzo; mientras que yo creo que en México y Argentina hay una vida cultural muy rica. Son los países que creo que tienen el nivel cultural más alto en América Latina, y también son—México sobre todo—países donde hemos tenido contacto con autores locales, que están pensando publicar con nosotros. Es más lógico desde un punto de vista de editor, no sé si económicamente, tener los libros de los autores en su país.

YHM. ¿Y el costo? Aquí el libro europeo por el tipo de cambio y los aranceles resulta costoso al momento de importarlo.

KV. Ese es otro aspecto. Imprimir en México no es mucho más barato que hacerlo en España; tal vez ni es más barato. Los costos de corrección o dictaminación no son más baratos: los sueldos en este momento no difieren tanto. En cuanto a México ese no es un motivo. En cuanto a Argentina, sí resulta este momento interesante, pero eso puede cambiar en tres años. Ése no es el móvil. Ahora sí, imprimiendo un libro de un autor mexicano, pongamos el de Margo Glantz, aquí los costos son los mismos, nos ahorramos los gastos de envío. Pero el motivo no es económico, es estratégico.

YHM. ¿Trabajan con coediciones con universidades?, ¿ésta es una de las formas?; porque en América Latina es prácticamente impensable que una editorial independiente sostenga durante treinta años una línea de publicaciones

académicas sin conceder a los mercados, con obras de autosuperación, u otra línea que venda mucho. ¿Cómo funciona?

KV. Difícil de explicar. Primero, creo que nosotros somos relativamente activos. No veo en congresos académicos a colegas editores, nosotros por ejemplo en Latin American Studies Association asistimos regularmente como expositores, no hay otra editorial europea o española que asista. Por intervención mía estuvo una editorial española en el de Puerto Rico, pero normalmente somos los únicos. Y en el Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana en general somos también los únicos. Nosotros nos movemos. Eso por un lado. Tenemos una estrategia de promover los libros: participaciones en congresos, participaciones en ferias. En segundo lugar, hemos trabajado sistemáticamente bases de datos para formar un registro muy amplio de clientes interesados o potencialmente interesados. Lo tercero, la calidad de nuestros libros. Tú lo sabes, con los libros hacemos dos dictámenes profesionales, o tratamos—hay casos que mejor no se hubieran publicado, pero uno se equivoca o hay diversas opiniones—pero creo que tratamos de mantener un nivel de calidad en general alto. Entonces el bibliotecario, que generalmente no llega a ser un especialista, se fía y compra nuestro libro. Hemos creado—o tratado de crear al menos—una marca.

YHM. Esto también es un caso excepcional. Las editoriales independientes en Latinoamérica no trabajan en general en esa vía, sino la contraria: el autor o los interesados deben acercarse a la editorial, no ellos a los autores potenciales, no van a congresos. Me recuerda algo que Beatriz Sarlo decía en una conferencia en México este mismo año, que a principios del siglo XX había en Argentina un “círculo virtuoso” entre editoriales y Estado, porque se necesitaba formar al creciente público lector, cultural y mercantilmente. Aquí tienes el “círculo virtuoso” academia / biblioteca. Esa forma de Vervuert / Iberoamericana es un manejo quizás único, ¿o en Alemania se trabaja así para los que se dedican a ediciones de filología alemana?

KV. Sí, en Alemania se trabaja más así. Al congreso de Germanistas van varias editoriales. Y al congreso de Romanistas (especialistas en estudios de literatura y lenguas romance) van también editores. La verdad, me lo das a conocer, porque no lo había pensado siquiera así. En Estados Unidos también es así.

YHM. Con la tendencia de los mercados globalizados a absorber las pequeñas editoriales, cada vez más Mondadori se adueña de las editoriales pequeñas que florecen, ¿qué pasa en un caso así? ¿Hay ofertas, o es un mercado demasiado específico?

KV. Es demasiado específico, y creo que también Mondadori o Planeta no tienen el más mínimo interés.

YHM. ¿Con qué tirajes trabajan? ¿Siempre lo mismo?

KV. Hay libros de nuestra colección Medievalia que se publican 300 ejemplares y hay otros que van 1500 ejemplares, pero el promedio son 750.

YHM. Vi en alguna nota de Internet que habías sugerido editar las memorias de un congreso en CD-Rom, ¿ese es un proyecto que te interesa?

KV. Un proyecto que me interesa sería encontrar fórmulas de publicaciones académicas que tengan nuevas tecnologías. O sea, por dar un ejemplo, escribir una Historia de la Literatura Americana, que se podría enriquecer si al mismo tiempo estuviera en Internet la bibliografía, que pudiera actualizarse constantemente con comentarios. Entonces, el medio mismo podría ser un CD-Rom, pero también es muy estático: lo podrías actualizar, pero ya no lo podrías meter en el libro como editor. Pero si tener las imágenes y los *videoclips* en Internet. Existen estos proyectos, yo no he podido seguirlos desde hace dos o tres años. En Princeton lo están o estuvieron trabajando en la American Historical Society, en un proyecto de la Historia de la Revolución Francesa, incluyeron planos de París de aquel entonces; en el sitio podías *clickear* en un bar, digamos, y se escuchaba música de la época, los diferentes medios podrían jugar un papel conjuntamente.

YHM. ¿Haciendo una página de suscriptores o cómo funcionaría eso?

KV. Primero, una empresa privada tendría que hacer ese trabajo con la asistencia de un *software*. Se podría pensar, bueno quien compra el libro tiene acceso a esto. Con un libro, una clave, debe ser posible.

YHM. Una de las polémicas actuales en el sector librero de México es la iniciativa del precio fijo o precio único del libro. Finalmente no se promulgó como ley, por el veto presidencial, aunque fue un proyecto pre-aprobado por el Congreso. Lo real es que las grandes librerías no quieren que entre en vigor, aunque los editores y libreros quieren que ya se ponga en práctica. En Alemania funciona el precio único. ¿Cuál es tu opinión?

KV. Tengo una opinión decidida. Estoy totalmente a favor del precio único. Y es la garantía en Alemania —y lo sería en otros países— de que existieran librerías. No, si aquí se quejan —ahora no tengo las cifras en la cabeza pero el año pasado di una charla en una biblioteca y entonces hablé

sobre el mercado de México—, se quejan, digamos, de que en dos años hayan desaparecido doscientas librerías, entonces son unos cínicos, unos hipócritas, si no quieren el precio único. Mira las páginas de Internet de algunas editoriales que ahora no voy a mencionar porque algunos son amigos míos, y mira los descuentos, entonces que no se quejen de que los libreros pierdan las ganas pero enseguida. Si a mí me dan el 40 % que aquí se da, en España no, y una editorial ofrece en sus páginas el 20%, con el 20 % como librero yo no puedo vivir. Salvo alguien como Gandhi, que sí que está introducido, y que también gana muchísimo vendiendo con los saldos que hacen, pero creo que Gandhi pide el 50%, entonces puedo dar el 15%. Pero con eso olvídate de todas las demás librerías. No digamos las librerías de especialización, entonces las matas. No te quejes.

YHM. ¿Por qué abrir una librería en Madrid, en 1996?

KV. Pura casualidad. Buscando una sede para la editorial me encontré a la vuelta de la esquina con un local que además tenía setenta metros, y sí me interesaba porque en España pasa que un libro —especialmente si es un libro especializado como el nuestro— no lo encuentras necesariamente en las librerías, o solamente cuando es nuevo. Muy a menudo se quejaban hispanistas que venían de Italia o de otros sitios, dónde encuentro tus libros, bueno, ahora están todos ahí.

YHM. El problema en México y América Latina es que el editor no tiene mentalidad de librero, ni el librero de editor. No hay distribución de las publicaciones académicas.

KV. Lo que estamos hablando, el problema de la librería y el problema de la distribución es prácticamente un bloque. Como sabemos todos, soy alemán, entonces conozco el mercado alemán. Si yo ahora me pronuncio con el mercado alemán como modélico, no quiero ser malinterpretado, no soy nacionalista o algo por el estilo. Pero efectivamente no llego a entender cómo en México o en España —donde la industria editorial se desarrolló mejor en los últimos treinta años, tras la muerte de Franco— no se logró crear una distribuidora centralizada, central, grande, como las hay en Estados Unidos, como la hay en Inglaterra, y como la hay en Alemania. En Alemania en cualquier pueblo consigues prácticamente cualquier libro de la noche a la mañana. Y entonces es un mercado editorial, un mercado del libro ordenado, que protege el producto; y libreros y editores estamos todos de acuerdo, o sea no nos entendemos como competencia, o tira y afloja, sino que estamos solidarios con los mismos intereses y con las mismas metas. Claro, y así personalmente si a mí a las cinco de la tarde se me ocurre porque estoy leyendo un artículo que mañana quiero leer ésta y ésta novelas, a las diez de la



mañana del día siguiente las tengo. Y vivo a 20 km de Frankfurt, cuando estoy en Alemania. Y no es solamente a 20 km de Frankfurt, sino también en algún lado en el bosque. Y eso existe hace muchos años, se podría haber copiado y se trató de copiar, pero no funciona por lo que tú dices: que aquí los editores entre sí se tienen como competidores, lo que es tonto. Porque digamos, café y café es el mismo producto, y leche y leche es el mismo producto, pero un libro sobre la obra de Quevedo es otro producto que una novela esotérica: son productos diferentes, y se dirigen a públicos diferentes. Entonces, nosotros como editorial académica competimos quizá en parte, pero solamente en parte, con Castalia. De todos modos, yo propondría y propuse que se podría crear una red común, porque la biblioteca que compra libros de Castalia también compraría los míos. No deja de comprar el mío porque compró el de Castalia salvo contadas excepciones, cuando yo hago una edición digamos de *El alcalde de Zalamea* y ellos hacen una edición de *El alcalde de Zalamea*; pero esas son contadas excepciones. En todo caso, es una de las cosas que se podrían hacer conjuntamente, abarataría costos y sería más eficiente. Tanto aquí, como en Argentina, como en España, nunca se

ha logrado crear una distribuidora que para el librero sería una cosa ideal.

YHM. Que no tiene que ser una subvención, puede ser un negocio.

KV. Es un negocio. En Alemania les va fenomenal, en EEUU les va muy bien. No es una subvención. Eso de llamar constantemente a ayudas del Estado, para qué. Se debería organizar, y entonces sería rentable y no se necesitaría la dependencia de la política, salvo en leyes como la del precio único, y luego entonces imponerlo, y sin las excepciones que existen de repente en España, por ejemplo.

YHM. ¿Nos podrías decir entonces próximos títulos, próximas colecciones o líneas editoriales?

KV. Queremos fortalecer dos colecciones que no son netamente académicas. Una colección de ensayos que se llama “La crítica practicante”, donde publicamos el libro de Arturo Echavarría, *Lengua y literatura de Borges*. Es el primer título de esta colección. Como segundo o tercero saldrá un libro de ensayos de Saúl Yurkievich, con algunos inéditos y otros ya publicados, sobre diversos temas, él lo trabajó todavía, no lo seleccionamos nosotros. Y luego otro libro de Fernando Ainsa. Esto es un tipo de ensayo libre, no tiene que tener necesariamente notas, tiene otra dicción, no es investigación. Y la otra colección es “El fuego nuevo. Textos recobrados”; donde queremos editar libros de literatura latinoamericana nunca reeditados o poco difundidos. Ahí hemos publicado *Blancasol*, una novela de Mercedes Cabello de Carbonero, un libro de Eduardo Holmberg y vamos a publicar ahora un texto *Tres novelas ejemplares* de Hans Arp y Vicente Huidobro. En principio, con esto nos dirigimos a un público más amplio —aunque no vamos a publicar cualquier tontería— pero también nos vamos a seguir dirigiendo con estas colecciones a nuestro público habitual.

YHM. Y tal vez a crear nuevo público.

KV. Tal vez de alguna forma.

YHM. ¿Qué te consideras: traductor, lector, editor, librero, escritor?

KV. Traductor y escritor no. Editor y librero. Me divierto con eso. ☒

Yanna Hadatty Mora (Guayaquil, 1969). Ecuatoriana, doctora en letras latinoamericanas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es actualmente investigadora del Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Su libro *Autofagia y narración. Estrategias de representación en la narrativa iberoamericana de vanguardia (1922-1935)* apareció en Madrid / Frankfurt, publicado por Iberoamericana / Vervuert, en 2003. Colabora en la edición de *Archipiélago* desde 1998.